



# Los tratamientos en cunicultura

Cuando existe tanta preocupación por evitar todos los residuos en las carnes, es necesario que los cunicultores seamos conscientes de que, solamente la calidad de lo que producimos es nuestro mejor seguro.

La carne de conejo mantiene una imagen artesana, no industrial, blanca y de calidad.

Esto debe ser mantenido y potenciado porque es un derecho del consumidor. La garantía que antes debían ofrecer los servicios de la administración la debe asumir el sector. El cunicultor debe poner en el mercado una carne irreprochable en todos los sentidos.

Sin embargo, a diferencia de otros sectores ganaderos, la idiosincrasia de la producción cunícola presenta dificultades coyunturales y estructurales suplementarias para el objetivo de la calidad de la carne.

El uso de medicamentos en la producción cunícola presenta inconvenientes importantes:

Reducida lista de productos medicamentosos legales

La escasa importancia del sector cunícola hace que, productos ampliamente usados frente a problemas patológicos en otras especies, no se puedan usar en esta. El registro de nuevos medicamentos se realiza para determinadas especies según el interés de la empresa solicitante. Los laboratorios privados no tienen expectativas de venta suficientes para iniciar la legalización de principios profilácticos o terapéuticos en el conejo.

De esta manera, nos encontramos que es muy reducido el abanico de posibilidades farmacoveterinarias cuando nos enfrentamos a la necesidad de un tratamiento o a periodos de supresión excesivamente largos.

Sería de justicia reclamar que, donde la inversión privada no puede o no quiere llegar, lo deba hacer la inversión pública.

## CORTA EDAD DE LOS GAZAPOS CUANDO ALCANZAN LA VENTA

Los gazapos alcanzan la edad de venta hacia los dos meses, de los que uno de ellos lo han pasado en maternidad y otro en el engorde. La duración tan reducida de esta última no permite el uso de gran cantidad de productos debido a que su plazo de supresión es superior al periodo total de permanencia en cebo. Los puntos críticos de aparición de problemas digestivos se sitúan en las dos primeras semanas. Usemos, pues, productos con plazos de supresión menores de 14 días y piensos «blancos» en el final del engorde.

## LA SOBREMEDICACIÓN

Nuestra experiencia de campo nos indica que, la utilización amplia de medicaciones genera más problemas que soluciones. Hay ganaderos que creen que, como los gazapos van a la venta y son sustituidos por otros nuevos destetados, no se pueden producir resistencias a los antibióticos. El que adquiere resistencias es el germen que permanece en la explotación. Por eso, a medio plazo, la sobremedicación no tiene ni técnica ni económicamente ningún sentido.

Los costos de medicación por Kg producido, según el informe de una conocida agrupación francesa, fueron, para el año 98, de unas 36 pts. ¿Qué mortalidad suplementaria sería soportable sin ese gasto?

Hay un viejo aforismo veterinario que dice: «El mejor desinfectante la escoba, el mejor medicamento el matadero». Es más cómodo para algunos medicar, que limpiar y desinfectar, tratar en vez de eliminar reproductores... Así es como se entra en la dinámica de la hipermedicación que desemboca en la ineficacia y en la falta de rentabilidad.

## LA GUERRA FARMACÉUTICA

Por último, estamos asistiendo en estos días a una batalla en los medios de comunicación en la que se denuncia el uso y abuso en la utilización de medicamentos en ganadería y sin ningún control.

Esta guerra tiene dos contrincantes. La clase farmacéutica que quiere controlar el mercado farmacoveterinario con la razón de defender la salud del consumidor de carnes. En el otro frente las comerciales veterinarias que poseen un segmento de mercado apetecible a sus contrincantes. En medio, los ganaderos, que son desprestigiados mediante la acusación de un mal uso de los medicamentos.

¿Recuerdan Uds. la Guerra del Golfo?. EL negocio del petróleo como excusa, el fundamentalismo islámico frente al imperialismo disfrazado de defensa de los valores democráticos... y el machacado pueblo iraquí que fue el único perjudicado de esa batalla.

Cuidemos que el sector ganadero no tenga en esta guerra el papel de este último. ■

*Marcos Leyún Izco*

*Miembro de la Junta de ASESCU*